

haremos con toda la vehemencia de que seamos capaces.

Hemos dicho que arrancaremos algunas caretas, y las arrancaremos.

Hemos dicho que diremos amargas verdades, y las diremos.

Para eso venimos al mundo periódico, no para exhibirnos como unos genios en la prensa.

Habrà escándalo tal vez; pues que lo haya si es necesario. Los vicios no siempre se pueden corregir de otro modo. Procuraremos imitar en mucho al célebre Aristófano.

Si por las caretas que arranquemos y las amargas verdades que digamos, se nos ha de venir encima la ridícula monomanía de los duelos, los aceptaremos previo el permiso de la autoridad, y tan luego como hayamos conseguido ser invulnerables ó adquirido el prodigioso elixir de José Bálamo. En resumen, como entre nosotros no hay ningun maton de oficio, duelos, solo aceptaremos aquellos en que las armas sean unas botellitas de champagne y el campo el tívoli del Eliseo, porque el de San Cosme ya no da fuego; no ha de haber esas muertes que los pavos, ni ha de correr mas sangre que la de las costillas á la parrilla. O de otro modo mas serio y mas económico: nos batiremos á pelotazos con bolas de migajon.

Se nos pasaba decir que entre nosotros hay uno ó dos guapos muchachos que ha tiempo tienen el deseo de jugar á los cascarronzos con algunos literates que, pensamos, no se rehusarán á tan inocente como sabroso entretenimiento.

Hemos concluido por ahora, lectores. Hasta el próximo número, si Dios la vida nos presta.

LA REDACCION.

GACETILLA.

A LA "VOZ."

El comal le dijo á la olla...
Aquello del tlzac.

Recordamos aquel artículo no concluido, que aludiendo á la Reforma (quítense el sombrero le mochos que lean esta palabra) termina así: «; Quiera Dios que no

se la roben algunos aficionados á esta diosa, que son muchos!»

Este duro sarcasmo, que es comun al gobierno y á los bandos liberales que con él luchan, sea en la mansa oposicion, sea en el campo de batalla, estaria bien aplicado á los autores de la invectiva, si se fija el público en la experiencia que tiene ya sobre que para eludir la desamortizacion, los mismos que hoy llaman robo á la Reforma (inclinense, retrógrados, como si se alzara en Catedral) son los que han robado al clero; y, lo que es peor, aun á las monjas desvalidas. Hiciéronse en 1857 muchas adjudicaciones simuladas por los enemigos de la desamortizacion, y esto á pretexto de conservar sus bienes á la iglesia. Otros han tomado dinero contante y capitales pertenecientes á las infelices monjas. Ni unos ni otros han devuelto, sino que han robado aún bienes raíces, invenciones modernas, no de la Reforma, sino de los mochos. Los tribunales tienen muchos juicios pendientes y otros fallados, de los casos á que nos referimos: ¿conque quién tiene mas aficionados á Oaxo, querida Voz?

Más dejemos hechos históricos y vamos á las apreciaciones: tiene la Voz en su redaccion personas que deben su permanencia en su casa, en dias aciagos, precisamente á los malos que ella juzga así. Merced á la solicitud del C. Islas, licenciado, que interesó á todos sus amigos, todos partidarios de la Reforma (tocan á oraciones), es como ha tenido su mansion en México el autor de la «batalla del Juéves Santo», ¿y hoy se convierte este redactor, jefe de redaccion, director ó aficionado, en el mas enemigo de los que le dieron la mano cuando se supuso enfermo? Si en aquel bando de los que cantan batallas de Semana Mayor, la ingratitud es el mejor pago de servicios inestimables, con razon postergan lo que invocan. Si se llaman católicos y practican el beso de Júdas, preciso es que nadie los crea.

Lo que es la prensa en manos ligeras.

La libertad de escribir y publicar, es una conquista de que se está abusando en México para mal ejemplo de los Estados en que hay mucha moralidad aún, puesto que es mayor el respeto á la autoridad y á la vida privada.

En la prensa oposicionista de los Estados no se ven jamas sino apreciaciones, aunque exageradas, racionales y estimables por la gente sensata; pero en Méxi-

co hay ciertos periódicos que en pro de la circulacion, nada les importa el buen juicio, el comedimiento y el decoro. Consiste esto en que tampoco hay en los Estados tanto gacetillero mercenario como en una capital en que abunda toda clase de aventureros.

Escritores conocemos que habiendo escrito por Santa-Anna escribieron despues por Juarez, despues por Miramon, otra vez por Juarez, luego por el imperio, y que hoy sea la tercera vez un juarista neto. A otro hemos visto ensalzar á D. Juan Alvarez; procurar, despues de causa formada en su contra, combatirlo para elogiar ahora á Juarez (que no necesita ese incienso) como amigo que fué del que murió; y esto, ya que no cabe en otra parte, puesto que fué magistrado en Querétaro sin ser abogado, y por lo que fué arrojado del puesto. A veces se ve á un prófugo del unguento, desertor del *quid pro quo*, mezclándose en cuestiones financieras, de justicia, de derecho público, etc., etc., como si el magisterio de la prensa estuviera á discrecion de quien en el profesorado de la farmacia fué reprobado hasta tercera vez. Permítannos los escritores decentes, razonadores, maestros del público para quien se desvelan, que les tributemos un homenaje de respeto y de estimacion; pero disimulen que á los mentidos escritores les digamos, que no pueden ser, en su odiosa carrera, el objeto de la estimacion de ningun hombre de bien, porque nadie que se aprecie en algo podrá ver sin horror, que mendigos de las redacciones lastimen reputaciones de funcionarios ó particulares que á fuerza de servicios ó de trabajos, se han alzado á una situacion respetable por su buen comportamiento en sociedad. La prensa maldiciente, ligera y vana, nunca denuncia á la autoridad; no busca el remedio de un mal, sino que zahiere sin resultado racional á no ser los palos que arrojen sobre sus lomos los ofendidos; conlicion que no hemos visto aceptar á ningun escritorzuelo cuando dan con un hombre digno ó con un desesperado que no se deja humillar.

El Ayuntamiento y el "Monitor."

Quiere aún sostener este periódico que el Ayuntamiento no debió censurar al C. García Torres, porque sufre que en esa hoja se injurie á la Corporacion á que pertenece.

Un voto de censura es la manifestacion de desagrado que causa una neccion á